



Alberto Paredes, música para un naufragio

Descripción

Alberto Paredes (Pachuca, México, 1956) es poeta, crítico literario, ensayista y profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido profesor invitado de las universidades de São Paulo (1995-1997) y de Poitiers (2005-2006) y es colaborador del Centro de Estudios Flaubert de la Universidad de Rouen. Paredes es poeta de un solo libro: su poesía ostenta el título global de *Derelictos* (no lo busquen en el drae: significa «restos del naufragio», lo que apunta hacia una visión de la existencia como pérdida y desamparo, pero también como búsqueda de una isla de sentido en medio del océano de la incertidumbre). Ha aparecido en tres ocasiones: 1986 (plaquette publicada por la Universidad Autónoma Metropolitana), 1992 (Joaquín Mortiz) y 2004 (Serie Lecturas Mexicanas del cnca). Además, en 2003 apareció *Cantapalabra* (poemas sobre música), colección integrada y ampliada en el *Derelictos* de 2004.

Su obra crítica es notable: incluye *Manual de técnicas narrativas. Las voces del relato* (1987), *Abismos de papel: los cuentos de Julio Cortázar* (2005), *Figuras de la letra* (1990), *Una historia de imágenes: XIV estaciones para llegar a Paradiso* (1995), *El arte de la queja* (1995), *La poesía de cada día: un viaje al modernismo brasileño* (2000), *Una semana en São Paulo* (2001) y *Una temporada de poesía*, (2004). Nada más lejos de Paredes que una actitud profesoral, no obstante. En él hay un sabio sereno y un fino observador de la literatura, preocupado en particular por las cuestiones más artesanales —métricas, prosódicas, retóricas— de la escritura, pero que utiliza su conocimiento del artificio para ocultarlo, disfrazarlo de naturalidad: quien se asome a sus versos no encontrará una fría materia cincelada con irreprochable perfección, sino vida encarnada. El propio poeta da cuenta de su quehacer —ese tránsito de la vida a la palabra y viceversa— en el poema titulado *Sencillamente*.

Los poemas que completan la selección que aquí ofrezco confirman en parte la idea ya clásica de que la poesía hispanoamericana bebe de una doble fuente: todo lo que no es Mallarmé es, en último término, Whitman. *Sencillamente*, puntuación, su ausencia de mayúsculas, su disposición espacial, su abandono de la columna única, su idea no sólo acústica sino visual del poema, etc., nos lleva a recordar al último de los simbolistas franceses (y su trasvase a tierras americanas a través de una vanguardia parisina difundida por personajes como Huidobro). *Mediodía* obliga a recordar el segundo término de binomio: el profetismo y el adanismo de Whitman (nuevamente, filtrado a través de docenas de poetas en lengua castellana, desde Neruda o Rokha hasta Ercasty o, de nuevo, el propio Huidobro); una visión genesiaca de la naturaleza, que parece levantar una inquietante pregunta en un mundo donde se ha decretado la muerte de lo sagrado. *Retrato con palabras*, de corte más experiencial, completa este bosquejo general de la poesía de Paredes con una visión más moral de la

escritura y una aproximación al ser desde lo cotidiano.

Sencillamente

escribo para que las palabras sean aire

y se desvanezcan

en la bruma de la página

míralas como flamas

leves lascas azules

por un instante

en la hoja

ahí tan cerca

y después

casi nada

danzan una nostalgia

dedos negruzcos

de una caricia tardía

que no insiste

moldean el viento

el blanco azoro

un ala perdida

ésta

y después el tiempo

infinito

ola tenaz

otorgando calma

Nuevarevista.net

un pequeño vacío
eximiendo
aquellos deseos
(c o n sus palabras)
aligerándolos
los nudos de la carne y del sueño
desatados
en un blanco esplendor

Retrato con palabras

Cuarenta años has cumplido;
y tantos más.
Cuántos afanes obediencias
y argucias (si numerables son)
has tramado
como hormiga cobarde y laboriosa
para tener tu trozo de mundo?
No lo olvides: todos los esplendores
son viento colorido
franjas de arcoiris
como Helena deshaciéndose en aire
y ruinas.
Hurta este fin de semana
al viejo agrio
el Tiempo.

Nuevarevista.net

Festina pronto
llama a los amigos
encarga flores y música
colma la mesa
excédete si puedes
desamordázate un día
(y el amor y el deseo
tal vez)
y cuando empiecen a cabecear
a urdir desatinos
abre la puerta a la noche
déjate abofetear por la intemperie
que Arturo y su cohorte
te sacudan como espiga silvestre
tal si fueras una espada
blandida por un niño
danza con las estrellas
palpita entre sus luces
por un instante
por el tiempo que dura
un instante
Y mañana?
En verdad lo ignoras?
Te inquieta?
Los dioses prudentes

Nuevarevista.net

han dictaminado desde su distancia:

Si algo has trabajado

y tus manos y tu pecho están ateridos

porque hubo faena

festeja y canta

desfallece

bebe la noche hasta ver el filo

de la dulce Aurora

eres hierba al viento

(al frío viento del otoño)

para ti

no hay «mañana».

Nuevarevista.net

Mediodía

Un águila del tamaño de un dios

lanzó su sombra a la orilla del mar

no playa ni palmeras, rocas

crestas lacerantes,

residuos de cuando las aguas y la Tierra

dirimieron sus reinos

desde entonces enemigos

El águila recorrió el páramo

lo abarcó, con alas de fuego,

bajo el ojo del equinoccio

Su paso recordó aquella era

inaccesible a todas las criaturas
que sucumbirían si tan sólo las rozara
una brizna de aquel fragor
caeríamos
como pétalos en una tormenta de lava
Era una profecía
o el anuncio de una raza nueva
lo que descendió del éter
bajo esa forma intolerable y majestuosa?
Entretanto aguas y peñascos proseguían
también ellos titanes
hiriéndose, triturándose
en espuma y arena
El ave graznó
infinitamente
fue el grito de un volcán
o toda la pólvora de un navío
de cien ejércitos
en un golpe instantáneo
pero no hubo cenizas ni cataclismo
sólo el inmenso rugido
el fortísimo saludo de aquel monstruo celeste
Desapareció
vaciando con el fin de su eco
el territorio de su iluminación

Nuevarevista.net

fue una luz en ave de rapiña
No hubo memoria, no hay huella,
aconteció más allá de todo
tal un espasmo entre astros remotos
lejos de testigos que hubieran temblado de pavor
y vagarían hoy, entre nosotros,
protegidos por la ceguera
con que tales visitas se escudan
aunque provistos del don de lenguas
para balbucear entre los pueblos
que un misterio
apareció, estalló y ya no existe,
en el mediodía perfecto del verano,
en el abismo del cielo,
nuevamente sellado

Fecha de creación

29/09/2006

Autor

Gabriel Insausti